



June 3, 2018

The Most Holy Body and Blood of Christ—Feast of Ordinary Time

...“Take it; this is my body.”—Mark 14:22-24

Dear Friends;

Many indigenous, Franciscan and Celtic Irish spiritualities see creation as good and a revelation of the very being of God. This is what is proclaimed in Genesis; God creates it and says “it is good.” Somehow Western Christianity has lost the dimension of the sacredness of creation and has become divorced from creation. It has been proposed by some theologians that this estrangement (and even the rise of atheism) comes from the idea that creation was made *ex nihilo* that is “out of nothing.” According to this theological theory, creation was fashioned by God from far away, made from nothing from on high. But we can see it in another way.

One of the very early Fathers of the Church, Irenaeus of Lyon (130-202) taught that all of creation flows from the very “substance of God.” He taught that the earth and its creatures carry within themselves the life of the Holy One. Irenaeus proclaims God is both “above us all and in us all.” For him the universe is the womb of God giving birth to all life and holiness.

Not to think of the universe as coming from the very “substance” of God but “from nothing” has opened western society to the very abuse that we observe heaped upon the earth. Rather than teaching that matter has come forth from the divine womb; matter is seen as not holy. It comes from nothing so it is devoid of the sacred. Therefore we can ravage the earth with impunity. We can disparage the rights of other creatures and subordinate the physical well-being of all to the demands of the political and economic empire. We come to see the universe as empty of God.

However, we might think of the universe as the body of God. What would this mean to how we see all other bodies and the body of universe? What if we would look at sin as a refusal to share the basic necessities for the survival of other bodies? Jesus, who is God-come-in-the-flesh, is a paradigm for God’s love for bodies. Our vision would change to see creation as bodied forth from God, empowered by the breath or Spirit of God.

Irenaeus taught that Jesus came not to save us from our nature but to restore us to our nature. The Christ story is the story of the universe. The birth of the divine-human child reveals that all of life was conceived by the Spirit in the divine womb of the universe. We are divine-human creatures and everything that exists contains the sacred presence of the Spirit.

We in our post-modern urbanized society are too often alienated from our own bodies and from the body of the earth. Western Christianity for the last several hundred years has been overly concerned with saving individual humans (mostly their souls). We need to reconnect with our own bodies, the body of humankind and the body of creation. Pope Francis has been challenging us to make those connections again. In his letter on the environment, *Laudato Si*, he challenges us to work for the liberation and well-being of not only the poor and oppressed human beings (body and spirit), but as important, the oppressed earth and all its life-forms.

The Eucharist is a model of our restoration in Christ. Jesus identifies with sacred elements of the earth—bread and wine. In them he sees God’s desire to nourish us not only spiritually but physically. In Eucharist we reconnect to the body which is Christ, the human embodiment of God. In turn, we become nourishment for other bodies. An Orthodox priest friend once quoted to me from one of the early Greek Fathers. He said, “The bread becomes the body of Christ in Eucharist because every grain of wheat, every blade of grass, everything that exists is the body of Christ.” The Eucharist reconnects us to our own divinely infused body, the body of believers in Christ, and the body of our Spirit-filled universe. “Take it and eat!”

Peace,

Fr. Ron



3 de Junio, 2018

El Santísimo Cuerpo y Santísima Sangre de Cristo—Fiesta en Tiempo Ordinario

...*"Toma; este es mi cuerpo."*—Marcos 14:22-24

Queridos Amigos;

Muchas espiritualidades indígenas, franciscanas y celtas irlandeses ven a la creación como buena y una revelación del mismo ser de Dios. Esto es lo que se proclama en Génesis; Dios lo crea y dice: "es bueno". De alguna manera el Cristianismo occidental ha perdido la dimensión de la santidad de la creación y se ha divorciado de la creación. Algunos teólogos han propuesto que este alejamiento (e incluso el surgimiento del ateísmo) proviene de la idea de que la creación fue hecha *ex nihilo* que es "de la nada". Según esta teoría teológica, la creación fue modelada por Dios desde lejos, hecha de la nada desde lo alto. Pero podemos verlo de otra manera.

Uno de los primeros Padres de la Iglesia, San Ireneo de Lyon (130-202) enseñó que toda la creación fluye de la misma "sustancia de Dios". Él enseñó que la tierra y sus criaturas llevan dentro de sí mismos la vida del Santo. Ireneo proclama que Dios está "por encima de todos nosotros y en todos nosotros." Para él el universo es el vientre de Dios dando a luz a toda la vida y santidad.

No pensar en el universo como viniendo de la "sustancia" de Dios, sino "de la nada", ha abierto a la sociedad occidental al abuso que observamos cayendo sobre la tierra. En lugar de enseñar que la materia ha salido del vientre divino; la materia se ve como no santa. Viene de la nada por lo que es carente de lo sagrado. Por lo tanto, podemos devastar la tierra con impunidad. Podemos menospreciar los derechos de otras criaturas y subordinar el bienestar físico de todos a las demandas de la política y el imperio económico. Llegamos a ver el universo como vacío de Dios.

Sin embargo, podríamos pensar en el universo como el cuerpo de Dios. ¿Qué significaría esto para ver cómo vemos a todos los demás cuerpos y el cuerpo del universo? ¿Qué pasaría si nos fijamos en el pecado como una negación a compartir las necesidades básicas para la supervivencia de otros cuerpos? Jesús, que es Dios encarnado, es un paradigma para el amor de Dios para los cuerpos. Nuestra visión cambiaría para ver la creación como un cuerpo de Dios, empoderada por el aliento o el espíritu de Dios.

Ireneo enseñó que Jesús no vino para salvarnos de nuestra naturaleza sino para restaurarnos a nuestra naturaleza. La historia de Cristo es la historia del universo. El nacimiento del niño divino-humano revela que toda la vida fue concebida por el Espíritu en el vientre divino del universo. Somos criaturas divinas-humanas y todo lo que existe contiene la presencia sagrada del Espíritu.

Nosotros, en nuestra pos-moderna sociedad urbanizada muchas veces estamos alienados de nuestros propios cuerpos y del cuerpo de la tierra. El Cristianismo occidental durante los últimos cientos de años se ha preocupado demasiado por salvar a los seres humanos individuales (sobre todo sus almas). Necesitamos reconectarnos con nuestros propios cuerpos, el cuerpo de la humanidad y el cuerpo de la creación. El Papa Francisco nos ha estado retando a volver a hacer esas conexiones. En su carta sobre el medio ambiente, *Laudato Si*, nos desafía a trabajar para la liberación y el bienestar no sólo de los seres humanos pobres y oprimidos (cuerpo y espíritu), pero también, la tierra oprimida y todas sus formas de vida.

La Eucaristía es un modelo de nuestra restauración en Cristo. Jesús se identifica con los elementos sagrados de la tierra — pan y vino. En ellos ve el deseo de Dios de nutrirnos no sólo espiritualmente sino físicamente. En la Eucaristía nos reconectamos con el cuerpo que es Cristo, la encarnación humana de Dios. A su vez, nos convertimos en alimento para otros cuerpos. Un amigo Sacerdote Ortodoxo me dijo una cita de los Padres Griegos antiguos. Él dijo: "el pan se convierte en el cuerpo de Cristo en la Eucaristía porque cada grano de trigo, cada brizna de hierba, todo lo que existe es

el cuerpo de Cristo." La Eucaristía nos reconecta a nuestro propio cuerpo divinamente infundido, el cuerpo de creyentes en Cristo, y el cuerpo de nuestro universo lleno del Espíritu. "¡Tomen y coman!"

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com